

Pioneras: identidad profesional, deseos y militancias del campo de la salud mental platense



metodologiainvestigacionpsi@gmail.com



<https://orcid.org/0000-0001-8729-0204>

Recepción: 15 de marzo de 2026

Aprobación: 24 de abril de 2026

Publicación: 10 de junio de 2026

Irma Colanzi

Centro Interdisciplinario de Investigaciones de Género, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - Conicet), Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Resumen

En este artículo se presenta un análisis de los procesos de configuración de la identidad profesional de las primeras psicólogas egresadas de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Se propone un análisis de los recorridos profesionales de cuatro mujeres pioneras en distintas líneas de desarrollo del campo de la psicología y la salud mental, delimitando tensiones y desafíos que pudieron subvertir cuatro psicólogas en la etapa profesional de la historia de la psicología. De esta manera, se propone un análisis en perspectiva de historia de las mujeres (Wrinkler, 2007; Ostrovsky y Moya, 2013; Ostrovsky, 2018; De Paulis y Ostrovsky, 2024, 2025) a fin de caracterizar las especificidades de los recorridos pioneros de estas referentes.

A partir de la noción de narrativa contrahegemónica (Colanzi, 2018), nos proponemos analizar cómo estas pioneras conciben la identidad profesional de las/os psicólogas/os y de qué manera sus trayectorias estuvieron marcadas por sus recorridos vitales, por sus compromisos militantes y sus experiencias en el campo psi y en el ámbito de la salud mental. Por medio de los aportes del enfoque biográfico y el estudio de las memorias del pasado reciente en el campo psi (psicología, psiquiatría y psicoanálisis), caracterizamos las primeras experiencias de organización estudiantil y profesional de estas psicólogas y trabajadoras de la salud mental. Entenderemos por pasado reciente a los procesos de construcción de la memoria colectiva de las disciplinas, prácticas y saberes entre los períodos dictatoriales (1962-1976).

Las diferentes líneas que inauguraron estas pioneras son analizadas en clave decolonial y feminista, a fin de problematizar el lugar de las mujeres en el campo psi y en el inicio de la profesionalización de la psicología.

Palabras clave: Identidad profesional, Historia de las ideas, Memoria multidireccional, Trauma, Campo psi, Género

Pioneers: professional identity, desires, and militancies in the field of mental health in La Plata



Abstract

This article presents an analysis of the professional identity formation processes of the first female psychologists to graduate from the Psychology program at the National University of La Plata. It proposes an analysis of the professional trajectories of four pioneering women in different areas of development within the field of psychology and mental health, outlining the tensions and challenges that these four psychologists were able to overcome during this period in the history of psychology. In this way, an analysis is proposed from the perspective of women's history (Wrinkler, 2007; Ostrovsky & Moya, 2013; Ostrovsky, 2018; De Paulis & Ostrovsky, 2024, 2025) in order to characterize the specificities of these pioneering careers.

Starting from the notion of counter-hegemonic narrative (the data being extracted for evaluation purposes), we propose to analyze how these pioneering women conceived of the professional identity of psychologists and how their trajectories were marked by their life paths, their activist commitments, and their experiences in the field of psychology and mental health. Through the contributions of the biographical approach and the study of memories of the recent past in the field of psychology (psychology, psychiatry, and psychoanalysis), we characterize the early experiences of student and professional organizing of these psychologists and mental health workers. We will understand the recent past as the processes of constructing the collective memory of the disciplines, practices, and knowledge between the dictatorial periods (1962-1976).

The different paths initiated by these pioneering women are analyzed from a decolonial and feminist perspective in order to problematize the place of women in the field of psychology and in the beginnings of the professionalization of psychology.

Keywords: Professional identity, History of ideas, Multidirectional memory, Trauma, Psi field, gender

Introducción

En el artículo nos ocuparemos de analizar las vivencias y concepciones acerca de los procesos de construcción de la identidad profesional, a partir de las narrativas de cuatro mujeres psicólogas pioneras. Tres de las entrevistadas iniciaron sus estudios en la primera promoción de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata: Mirta Videla, Norma "Bibí" Delucca y Carmen Talou. De igual manera, contemplamos el testimonio de Telma Irma Piacente, que ingresó en la siguiente promoción, por sus aportes valiosos en el campo científico y profesional. Las entrevistadas, a lo largo de su trayectoria profesional, llegaron a desarrollar campos de conocimiento que tienen vigencia en la actualidad, así como también crearon espacios institucionales profesionales, académicos y científicos que marcaron las tramas de formación de las/os psicólogas/os en La Plata.

El presente artículo se enmarca en una investigación doctoral desarrollada con una beca del Conicet, entre 2015 y 2020. En esta indagación se implementaron entrevistas semidirigidas, testimonios, análisis bibliométrico de 149 programas de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (1962-1976), planes de estudios desde la creación de la carrera hasta su cierre por cupo cero en 1976 y el análisis de la Revista de Psicología (1era época), por el valor de las primeras publicaciones de la carrera en el campo psi y la salud mental. Por medio de las narrativas de las pioneras, que promovieron la creación de líneas específicas del campo de la psicología y la salud mental, delimitaremos la especificidad de las trayectorias femeninas en su complejidad (De Paulis y Ostrovsky, 2024). El género como categoría de análisis histórico tendrá un lugar sustancial a fin de recuperar las voces de estas pioneras en contexto y desde una perspectiva decolonial.

A fin de contextualizar los recorridos de formación de las pioneras, resulta preciso referir al período 1955-1959, en el que se crearon las carreras de Psicología en seis universidades nacionales, junto con carreras de Antropología cultural o Sociología, entre otras. Alejandro Dagfal (2004) refiere que hasta ese momento se había desarrollado una historia de la psicología sin psicólogas/os. Los antecedentes de la creación de la carrera de Psicología en la UNLP se pueden identificar en la denominada “Escuela de La Plata” (Talak y Corniglio, 2008). Es preciso señalar que en el caso de la ciudad de La Plata se aprecia una singularidad que nos permite atender a la configuración de un campo psi platense.

En La Plata se desarrolló una tradición psicológica no médica (Talak y Corniglio, 2008), con inspiración positivista. En 1906 se creó la Sección Pedagógica en la Facultad de Ciencias Jurídicas, a cargo de Víctor Mercante, antecedente de la psicología experimental y la antropología biológica, que luego se incorporarían a los programas del primer plan de estudios de la carrera de Psicología. En la Escuela de La Plata se promovió una psicología no clínica ligada al ámbito educativo (Dagfal, 1998; Talak y Corniglio, 2008). Algunos de los problemas que conformaron esta psicología no médica se vinculaban con la educación, la criminología, la identidad nacional. Dagfal propone que, a partir del año 1925, con la muerte de uno de los referentes del período positivista, José Ingenieros, emerge un nuevo período histórico para la psicología. Dagfal (2011) plantea el inicio de una psicología del sentido, una “reacción antipositivista”. Otro hito de este momento histórico son las visitas del filósofo español José Ortega y Gasset, que fueron de utilidad para difundir la obra de intelectuales que se encontraban en las antípodas del período positivista (Franz Brentano, Wilhelm Dilthey, Edmund Husserl y Max Scheler).

En el período 1943-1955, en función del proceso de industrialización que se produjo en Argentina, en simultáneo con el inicio de una



segunda oleada inmigratoria procedente de Europa y el éxodo rural hacia las ciudades, la psicología tomó protagonismo en el ámbito educativo. Surgió una demanda específica vinculada con la orientación profesional (Dagfal, 2008), tomando mayor importancia la psicotecnia. La consolidación de la psicología como disciplina tiene un momento clave que es el Primer Congreso Argentino de Psicología realizado en San Miguel de Tucumán en 1954. Podríamos situar allí los inicios de la organización disciplinaria, científica, así como también la institucionalización académica de la Psicología. En el período 1954-1964 se fundaron catorce carreras de psicología: seis en universidades nacionales, dos en instituciones provinciales y seis en universidades privadas (Klappenbach, 2003).

De acuerdo con el planteo de María Andrea Piñeda y Ana María Jacó-Vilela (2014, p. 5), los primeros planes de estudio hacían énfasis en la formación científica y profesional, mientras que los departamentos e institutos de universidades nacionales producían investigación, lo que da cuenta de la tensión entre la ciencia psicológica y el modelo profesional. El avance de la impronta profesional se evidenció en el perfil del profesional clínico psicoanalítico que adquirió mayor relevancia, dejando algunas áreas de vacancia que han sido abordadas de manera reciente en las facultades de Psicología del país (Courel y Talak, 2001).

154

A propósito, nos parece necesario identificar, siguiendo a María Eugenia González y Alejandro Dagfal (2012), cuáles han sido las principales dificultades en la construcción de la identidad profesional de las/os psicólogas/os, luego de la creación de las carreras. Los autores delimitan una zona de cruces entre psicoanálisis y psicología. Esta zona se asocia también con dos modos de concebir la identidad profesional de las/os psicólogas/os. Por un lado, proactiva, en lo que respecta a la construcción de la identidad profesional, tomando como modelos a psiquiatras y docentes. Por otro lado, una identidad reactiva, dada las disputas por el ejercicio profesional, específicamente la psicoterapia, que configuró uno de los principales emblemas de lucha de la Asociación de Psicólogas/os de La Plata. La recepción del psicoanálisis, durante la segunda posguerra, marca un punto de inflexión que influye directamente en el proceso de construcción de la identidad profesional. De acuerdo con González y Dagfal (2012): “la implantación del psicoanálisis no sólo se iba a amplificar gracias a su inclusión en el movimiento de la salud mental, sino que se iba a multiplicar a partir de su ingreso en las carreras de psicología” (p. 67). Mientras que en otros países tenían auge las psicologías llamadas científicas (cognitivismo), en Argentina cobraba fuerza el psicoanálisis.

En 1957 el decano normalizador Bernardo Canal Feijóo convocó a una comisión especial cuyo propósito sería elaborar un plan de estudios para el profesorado en Psicología. Esta comisión fue integrada por

Alfredo Calcagno, Juan Cuatrecasas Arumí y Fernanda Monasterio, quien sería la primera jefa de departamento. Esta figura será objeto de especial interés en este artículo, Monasterio fue una figura clave en la creación de la carrera de Psicología, y en las vivencias de las pioneras, quienes destacan su dedicación y el interés por la producción científica. Monasterio es una pionera que forjó un campo de formación profesional que permitió la apertura de las líneas de trabajo que luego impulsaron las pioneras protagonistas de este artículo.

Identidades profesionales psi: concepciones y saberes curiosos de las pioneras del campo psi

Mirta Videla hoy es una de las referentes del campo de la psicoprofilaxis obstétrica y sus recorridos reflejan un espíritu por la construcción de intersaberes decoloniales que se traducen en lo que ella concibe como psicología andina.¹ Mirta no vivía en La Plata, llegó a la ciudad en una situación familiar y económica muy compleja, luego del fallecimiento de su padre. Teniendo en cuenta la noción de memoria autobiográfica (Santamaría y Montoya, 2014), los recuerdos de Mirta conjugan vivencias, emociones, experiencias personales, de cuidado afectivo, de *affidamento* entre colegas,² y entretienen aspectos vinculados con un campo profesional que iniciaba su configuración con diversas disputas:

La promoción [en referencia a los primeros estudiantes de la carrera de Psicología] fue muy distinta a las otras porque cuando se creó la carrera de Psicología había gente en La Plata que ya trabajaba en psicología. Eran profesores de secundario, que trabajaban en el Instituto de Psicología que había en la universidad. La primera clase, no me olvido más, era en el edificio de 7 y 48 [actualmente funciona allí el Rectorado de la UNLP], entrando por calle 6 el Aula Magna estaba a la izquierda y Fernanda Monasterio dio la clase inaugural sobre biología humana. Éramos 500 los que empezamos, nos recibimos 24 (M. Videla, comunicación personal, 26 de octubre de 2018).

Esta pionera marcó algo específico de las/os primeras/os estudiantes de la carrera, la heterogeneidad de sus trayectorias profesionales, se desempeñaban en distintos ámbitos laborales, como es el caso de las escuelas secundarias. Esta particularidad también se vio traducida en la multiplicidad de recorridos profesionales que marcaron las líneas de formación y las demandas de las/os estudiantes de la carrera desde sus inicios.

Norma Delucca fue profesora titular de la cátedra Psicología Evolutiva II y jefa del Departamento de Psicología, “cuando se concretan las tramitaciones, iniciadas en el año 1987, para la creación de la Facultad de Psicología, que ocurre el 4 de julio del año 2006” (AA.VV., 2012, p.



14). Investigadora del campo de los estudios de las configuraciones familiares, directora de becarias/os y tesis doctorales, es referente en el psicoanálisis vincular. Esta pionera impulsó un espacio de construcción profesional en el ámbito judicial, a partir de su experiencia de trabajo en la Asesoría Pericial de los Tribunales de la provincia de Buenos Aires, en la ciudad de La Plata (desde 1972).

En cuanto a la caracterización de la carrera, Bibí Delucca hizo referencia a las particularidades de la primera promoción:

Yo siempre cuento que la composición era variadísima [...]. Al principio fue un poquito traumática nuestra inserción, porque las mujeres que ya tenían entre 40 y 45 años, que tenían un trayecto, tenían mucha rivalidad entre sí, ¡y estudiaban para el 10! Nosotros teníamos la costumbre –yo venía del secundario, había sido muy buena alumna– de estudiar para tener un buen desempeño, pero no era el objetivo único. Estudiábamos lo máximo que podíamos, tratando de alcanzar las exigencias que se fueron generando en esa promoción, porque estas compañeras nuestras que ya tenían un título universitario ya eran profesoras de algo. Claro, tenían una búsqueda de un desempeño de excelencia y los profesores se iban haciendo eco de ese desempeño, la exigencia se generalizó, y entonces, siempre sentíamos que no alcanzábamos a las expectativas que se podían tener de nosotros. Eso fue en los primeros años, después ya nos integramos más con ellas y empezamos a estudiar juntas, tuvimos un vínculo estrecho y de amistad entre nosotros, entre los jóvenes y los más veteranos, así que en realidad después ejercieron como un rol protector con nosotros. Una de ellas fue Pilar Marrón de Porta, que era asesora de la clínica de conducta, fue quien nos hizo ingresar a un grupo, a través de un cargo mínimo administrativo que se llamaba de “portero transitorio”. Era mínimo, un sueldo absolutamente mínimo, pero que nos ayudaba para completar lo que nos podían enviar nuestros padres y ahí empezar a construir la autonomía económica. También desde ahí empezamos a construir nuestra identidad profesional (N. Delucca, comunicación personal, mayo de 2019).

La entrevistada destaca la heterogeneidad de la primera promoción desde una perspectiva singular, asociada al desempeño académico y cómo las múltiples experiencias fueron delimitando reivindicaciones específicas de las/os estudiantes, “siempre sentíamos que no alcanzábamos a las expectativas que se podía tener de nosotros”. Esta exigencia aparece en distintas apreciaciones de las entrevistadas y va delineando una modalidad de formación que no se limitaba a los contenidos curriculares de la carrera de grado, sino que se anudaba

con otras experiencias de militancia, de práctica profesional y además incluía una perspectiva interdisciplinaria de formación.

La noción de *affidamento* (Luque, 2020) nos es útil para analizar cómo aparecía el acompañamiento entre estudiantes y el impacto de esto en las líneas que se fueron destacando en la carrera, como la clínica. Los intereses que se fueron imponiendo se vinculaban con los recorridos de las/os estudiantes que ya contaban con trayectorias profesionales, tal como señala la entrevistada.

De acuerdo con Mariano Ben Plotkin (2003), los escenarios que nos permiten caracterizar el inicio de las carreras de Psicología en Argentina, en los años cincuenta, propiciaron la difusión del psicoanálisis, pero también, específicamente en el caso de La Plata, posibilitaron plantear la discusión en torno a la psicología experimental. Para Ben Plotkin el psicoanálisis había tenido un lugar muy tempranamente en la enseñanza de la psicología, a diferencia de lo ocurrido con la psicología experimental, considerada científica en otros países. El autor señala que en otros países la “psicología científica” se definió en oposición al psicoanálisis, “desdeñado por su supuesta falta de fundamentación científica” (p. 221).

En consonancia con lo anterior, Ben Plotkin plantea que la comunidad psi no dejaba de ser problemática, dado que las cercanías con el psicoanálisis también marcaban una impronta clínica y esto significaban grandes disputas con las/os psicoanalistas, en su mayoría varones que provenían del campo de la medicina. Desde sus inicios las/os psicólogas/os recibieron formación psicoanalítica de parte de psicoanalistas, que al mismo tiempo que brindaban formación no les permitían ingresar a la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Esta situación ambivalente cobró estatuto de ley en 1967 cuando el gobierno militar aprobó la Ley 17.132. Esta norma restringió el estatus profesional de las/os psicólogas/os a meros “auxiliares de la psicología”, reafirmando la resolución del Ministerio de Salud Pública de 1954 donde se limitaba la práctica de psicoterapia a las/os médicas/os.

Retomando la noción de *affidamento*, asociada a las estudiantes de psicología, podemos también desplazarla a los acuerdos y estrategias políticas del campo psi, que eran homogeneizados en la idea de feminización de la carrera. En este sentido, Ben Plotkin (2003) refiere:

A veces no era fácil distinguir entre percepciones de género e intereses corporativos. Adela Duarte, una de las fundadoras de la Asociación de Psicoanálisis de Buenos Aires, recuerda la respuesta que recibió de parte del director nacional de Salud Mental (un psiquiatra) cuando fueron a petitionar una nueva regulación que permitiera a los psicólogos ejercer la psicoterapia. “¿Cuántas son ustedes? ¿Doscientas chicas? Nosotros somos 28.000 médicos y ¿ustedes realmente piensan



que vamos a entregar los recursos así para que ustedes puedan sacarnos los pacientes?”. A los psiquiatras les preocupaba, además de la competencia, el hecho de que la nueva profesión estuviera copada por “chicas” (p. 241).

La referencia a “las chicas de psicología” se advierte en las diferentes entrevistas efectuadas. Nos permite visualizar las particularidades de la configuración del campo psi, contemplando la perspectiva de género (García Dauber, 2019), a la vez que dimensionando los aspectos vinculados a las disputas de poder en la profesionalización del campo. Resulta significativa entonces la figura de la primera jefa del departamento de Psicología y directora de la carrera, por su identidad de género y la impronta de psicología experimental que promovía. María Inés Winkler (2007) resalta la vacancia de trabajos realizados que aborden específicamente la inserción de las mujeres en la psicología. Refiere a la figura de Fernanda Monasterio por jugar “un rol relevante en la formación de la carrera de psicología de la Universidad Nacional de La Plata” (p. 82).

Mirta Videla fue la primera egresada de la carrera de Psicología, se recibió el 17 de diciembre de 1962, y promovió un trabajo arduo en el campo de la psicoprofilaxis en el embarazo. La referencia a la primera jefa del Departamento de Psicología es central, en primer término, porque Mirta mantuvo un vínculo muy cercano a Fernanda Monasterio; en segundo lugar, por el hecho de que una mujer ocupara un lugar nodal en la política universitaria de esa época. En el año 1958 se creó la carrera de Psicología y consideramos pertinente, en el marco de este artículo, considerar al género como categoría de análisis transversal que permite comprender las particularidades que caracterizaron este proceso.

La figura de Fernanda Monasterio presenta múltiples aristas. Norma “Bibí” Delucca nos comentó:

Era una mujer que no podía pasar inadvertida, realmente una personalidad arrolladora, ¡muy enérgica!, pequeñita. Pero no era pequeño su genio y figura. Recuerdo una primera clase dada en los primeros días de junio de ese año [1959] que fue fascinante. Ella fue a una clase inaugural de Biología Humana, que era una de las materias fundamentales que dio, llena de anécdotas de su militancia política contra Franco, de su exilio. Porque ella era de ideas anarquistas y entonces, en ese momento, con una lucha feminista, pero ¿de dónde le surgía su deseo por luchar por derechos igualitarios? Que ella había sufrido mucho más de lo que podemos haber sufrido nosotros esa discriminación como mujeres, había sufrido en España desde su familia la restricción para leer. Ella nos contaba que tenía que leer en forma clandestina, porque no estaba permitido a

la mujer leer ni cultivarse (N. Delucca, comunicación personal, mayo de 2019).

Bibí describe a Monasterio en su faceta de profesora, a diferencia de otras entrevistadas que no destacan su *performance* como docente. Delucca la describe como una profesora fascinante. En esta línea, Mirta Videla hizo hincapié en los retos que desafió Monasterio por su orientación sexual, sus luchas militantes, por lo que significaba el acceso a la educación superior y su lugar como primera decana de la carrera de Psicología.

Delucca destaca la relación de Monasterio con las/os estudiantes, que permitió definir una impronta específica para la carrera:

No diría que teníamos el poder absoluto, pero éramos consultados por ella. Respetaba nuestras opiniones, eso me parece que fue importante. Y una de las cosas que, bueno, lo diré por enésima vez... Nuestra primera promoción, esa primera clase fue de 500 personas, eran muchísimos los que se habían anotado, pero lógicamente la mayoría se habían anotado por curiosidad más que por deseo de continuar con la carrera, como para ver de qué se trataba, y siguieron a lo mejor un mes o menos concurriendo a las clases y después dejaron (N. Delucca, comunicación personal, mayo de 2019).

La heterogeneidad del grupo de estudiantes de la primera promoción no solo se debía a la dimensión etaria, sino también a las trayectorias laborales, de formación académica. Este perfil de estudiante también marcó las demandas de aspectos específicos de la formación y la producción académica.

Las demandas de las/os estudiantes significaban un desafío, en la medida en que se estaban inaugurando campos de formación y, por lo tanto, no había docentes para las distintas ramas del plan de estudios de la carrera. Las/os docentes provenían del campo de la psiquiatría generalmente. Esta situación cambió cuando comenzaron a graduarse las/os psicólogas/os.

Las pioneras entrevistadas también nos proponen un análisis en torno a la construcción de la identidad profesional. De esta manera, Carmen Talou, quien fuera profesora titular de la cátedra de Psicopatología II y jefa de Departamento de la carrera de Psicología (1984-1985), refirió que hay una identidad propia de las/os psicólogas/os:

Nosotros tuvimos una identidad propia, los que estábamos en el Niño [Hospital Interzonal de Agudos Especializado en Pediatría Sor María Ludovica de la ciudad de La Plata]. No sé cómo eran los que estaban en Melchor Romero [Hospital Alejandro Korn de la localidad de Melchor Romero], porque



había como un grupo muy dependiente de Córscico que los tenía muy sometidos a su orientación, nosotros, digamos, tuvimos una suerte de independencia. Éramos un profesional más dentro de todos los profesionales que tenía el servicio. El Niño tuvo la suerte de tener psicólogos que se destacaron, me refiero a que fueron todos profesores universitarios. En un determinado momento había cinco cátedras universitarias en nuestro servicio: Psicopatología, Evolutiva, Psicometría, entre otras. Nosotros teníamos una identidad del profesional que nos ocupábamos de los niños, de sus problemas, etc. Teníamos un servicio bastante interdisciplinario, trabajábamos en conjunto con los psiquiatras y con los neurólogos. Yo aprendí muchísimas cosas de neurología. Superficiales diríamos, pero era famosa porque hacía los diagnósticos que no hacían los médicos. Me acuerdo un día que venía María Herrero: “¿Quién te creés que diagnosticó esto?” [en alusión a la experticia de Talou para establecer diagnósticos]. Porque a fuerza de estar sentada con los neurólogos, yo me ocupaba de los niños chiquitos. Los preescolares, entonces, venían con retraso del desarrollo, con epilepsia, con problemas neurológicos de diferente tipo, con problemas de lenguaje, es decir, toda una patología que atendía el neurólogo. Entonces, a fuerza de hacer entrevistas conjuntamente con ellos diagnosticaba epilepsia, no es que yo ponía de diagnóstico epilepsia, podía reconocerla cuando un chico venía a la consulta (C. Talou, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019).

La entrevistada refiere a las marcas de su propia experiencia como una de las primeras psicólogas que formó parte del equipo interdisciplinario del Servicio de Salud Mental del Hospital Sor María Ludovica, de la ciudad de La Plata. La noción de identidad propia que señala la entrevistada permite pensar, en primer término, en delimitar intervenciones que daban cuenta de cierta autonomía en las acciones de las/os psicólogas/os, a la vez que una tarea interdisciplinaria a través de sus prácticas, que tenían el mismo valor que las realizadas por otras/os profesionales del servicio. Se puede interpretar que la entrevistada define la identidad profesional también por el tipo de definiciones del hospital, cuando afirma “los que estábamos en el Niño”, remarca tanto un modo de intervención, destinatarias/os específicas/os y también una caracterización de la tarea atravesada por las lógicas institucionales de ese hospital. La entrevistada atribuye a la modalidad de trabajo y al espacio institucional la caracterización de la identidad profesional: “Nosotros teníamos una identidad del profesional de la psicología que nos ocupábamos de los niños, de sus problemas”. En segundo lugar, se destaca la configuración de una identidad en la interdisciplina, resguardando la intervención

específica, pero en un trabajo conjunto, que Carmen señaló cuando refiere a la modalidad de derivación clínica y cómo anticipaba algunos diagnósticos que hacían las/os neurólogas/os. En tercer lugar, es significativa esta identidad propia y el impacto de esta en la educación universitaria, cuando refiere: “el niño tuvo la suerte de tener psicólogos que se destacaron, me refiero a que fueron todos profesores universitarios”. Las cátedras que menciona la entrevistada tenían presencia en el hospital y destacaba allí la figura del Dr. David Ziziemsky, quien fue jefe del Servicio de Neurología y Psiquiatría del hospital (Riva et al., 2011).

David Ziziemsky también tuvo un cargo en el Hospital Alejandro Korn hasta 1945, cuando quedó cesante, luego estuvo en el Hospital Álvarez de la Ciudad de Buenos Aires. Ya en 1955 retornó al Hospital Alejandro Korn de la localidad de Romero.

Mirta Videla señaló otro tipo de prácticas que también conformaron la identidad profesional de las primeras psicólogas. En su práctica profesional, tuvo la experiencia de trabajar en los Servicios de Ginecología y Obstetricia:

Mi hijo cuando era chiquito y le preguntaban “¿tu mamá de qué trabaja?” decía: “es maestra de mamás”. Fue fantástica la definición que hizo, porque todo el tiempo estaba viendo a las embarazadas que venían, convivió con mi trabajo realmente. La ideología de la historia familiar, de mi padre, hizo esta convergencia en que yo mezclara lo clínico y lo laboral, en realidad no lo mezclaba porque yo primero modifiqué la metodología de trabajar con las embarazadas. Pero después empiezo a apuntar a que en realidad la psicoprofilaxis más importante era la del equipo de salud y ahí es donde empiezo a trabajar con gente que trabaja en salud materno-infantil y empiezo a hacer grupo de parteras, médicos [...]. Yo en los años setenta, ante lo que pasaba en la facultad, armé un primer colectivo profesional que se llamó Interdisciplina para psicólogos, pero lo armo con mis compañeros, con los que venía trabajando, obstetras, pediatras, algunas abogadas, para formar en todo aquello que la universidad prohibía. Bueno, una de ellas fue Liliana Hendel (M. Videla, comunicación personal, 26 de octubre de 2018).

La referencia a la definición “maestra de mamás” da cuenta de un ámbito de intervención que fue explorado en sus inicios por la actividad de Mirta, lo que en su momento se llamó la psicoprofilaxis destinada a mujeres gestantes, y que a su vez constituyó uno de los lineamientos de producción teórica de la carrera. El grupo de destinatarias a las que orientó su práctica Mirta permitió generar líneas de formación para el campo de la salud mental, y a su vez, incluir medidas de trabajo con las/os profesionales y trabajadoras/es de los Servicio de Ginecología y Obstetricia.



En las entrevistas analizadas aparece la idea de pioneras no solo por inaugurar metodologías de trabajo y temáticas de intervención en el campo psi, sino también por el entramado colectivo que generaron al organizar gremialmente a las/os psicólogas/os en diversos espacios y también en el marco de la Asociación de Psicólogas/os de La Plata, donde Norma Delucca fue una de las referentes.

En el caso de Mirta, fundó un colectivo interdisciplinario sobre psicoprofilaxis obstétrica. En cuanto a Carmen, también fue pionera en el trabajo interdisciplinario con neurólogas/os y pediatras para el abordaje de patologías de la infancia.

Norma Delucca es otra de las referentes pioneras que abrió camino en la organización del colectivo de psicólogas/os. La entrevistada refiere a los primeros pasos de la organización gremial en la ciudad de La Plata:

Dirigí la Asociación de Psicólogos de La Plata, debe haber sido... 1968, 1969. En esa época, porque después en los años setenta, ya cuando me hago cargo de la cátedra, dejo la Asociación porque implicaba mucho esfuerzo, y dentro de las cosas que se promovieron, se promovió la revista. Yo no participé (N. Delucca, comunicación personal, mayo de 2019).

162

La Asociación de Psicólogas/os de La Plata cumplió un rol fundamental en las disputas en torno al reconocimiento de las competencias de las/os psicólogas/os para el ejercicio de la psicoterapia. Esto dio lugar, recién en 1985, a la regulación del quehacer profesional, resultado de la lucha activa de la APLP que presentó diferentes proyectos legislativos para regular la práctica profesional. A fin de analizar la especificidad del proceso de construcción de la identidad profesional de las/os psicólogas/os en La Plata, es preciso contemplar cómo se fueron subalternizando saberes y prácticas psi, y de qué manera, en el doble juego proactivo-reactivo (González y Dagfal, 2012), se configuró un campo disciplinar caracterizado por las tramas locales, en términos de espacios, recorridos e intervenciones que fueron desplegándose específicamente en La Plata.

Dentro de la primera promoción de psicólogas/os egresadas/os de la carrera de Psicología (UNLP) se encontraba Norma Delucca, esta pionera refirió que hubo figuras clave en la organización de la APLP:

Como fundadores [de la APLP] éramos quince, Celia Estrebau de Pereira, Pilar Marrón de Porta, Irina Vallejos, Pedro Segal, no sé si me voy a acordar absolutamente de todos, Fany Kugel, y después los jóvenes éramos Mirta Videla, Nora Portes, después los demás se fueron recibiendo a lo largo del año y se fueron incorporando con posterioridad a la asociación. [...] Para nosotros fue difícil armarnos un lugar, porque no existía la ley

de ejercicio profesional para la psicología, figurábamos como auxiliares de la psiquiatría en nuestra actividad, en el código. Y eso nos impidió, por ejemplo, a un grupo de nosotros que había seguido la rama clínica [...] nos habían entusiasmado los profesores que teníamos [...] para que nos anotáramos a los seminarios de psicoanálisis que dictaba la Asociación Psicoanalítica de Argentina, en la formación psicoanalítica oficial. Fuimos para anotarnos en esos seminarios y nos dijeron que lamentablemente no nos podían admitir porque la ley prohibía el ejercicio autónomo del psicólogo, y exigía que para ser psicoterapeuta psicoanalista en función terapéutica debías ser médico. Entonces, bueno, ese fue el primer escollo, el primer choque con la realidad (N. Delucca, comunicación personal, mayo de 2019).

La entrevistada señaló cómo la organización de las/os psicólogas/os se inicia con las/os primeras/os egresadas/os y se sostiene por la búsqueda de la construcción de una identidad profesional, en este caso en términos reactivos, dada la situación de las/os psicólogas/os y el impedimento del ejercicio de la psicoterapia, “primer escollo” que menciona Delucca. Valeria Kierbel (2016) recupera los inicios de la APLP y refiere que las/os primeras/os egresadas/os de la carrera que fundaron la asociación fueron: Fanny Kugel, Pilar Marrón de Portas, Pedro Segal, Ofelia Ferreyroa, Marta Lattaro, María Celia Estrabou de Pereyra, Norma Delucca, Angelita Larrosa, Marta Durantini, María Adelina Vallejos y Esther Ziziemsky. En cuanto al psicólogo Guillermo Colantoni, quien ofició de presidente de la APLP, señaló que fue Fanny Kugel la primera presidenta de la APLP (Kierbel, 2016, p. 60).

En lo que respecta al campo científico se destaca una pionera: Telma Irma Piacente, quien fuera jefa de Departamento de la carrera de Psicología (1986-1987, 1995-1996), profesora titular de Fundamentos I, fundadora del Instituto de Investigaciones de la carrera de Psicología y de la carrera de Doctorado en Psicología (2009):

Antes del 76, ante la imposición de la identidad profesional: ¿qué es un psicólogo?, es un terapeuta. Bueno, lo ves en las películas, lo ves en las series televisivas, cuando ves al psicólogo, alguien que está haciendo terapia, a lo sumo alguno que está haciendo psicodiagnóstico con alguna prueba, generalmente Rorschach [...]. Es el imaginario que hay, algunos psicólogos no somos terapeutas, ni pretendemos serlo. Yo me dedico a lectura y escritura desde los trastornos de aprendizaje en mi práctica profesional y ahora termino en escritura académica, me interesa eso y no me interesa otra cosa. Los de psicología laboral tienen un campo fenomenal, recursos humanos, etc., monumental. Hay en nuestra carrera una pregnancia por



la clínica. Una materia que yo no me atrevería a dar nunca es psicología, no evolutiva sino del desarrollo, porque es tan monumental el crecimiento de esa disciplina en los últimos 30 años que es imposible abarcarla, debería tener tres profesores especializados en distintas áreas (T. Piacente, comunicación personal, 18 de septiembre de 2019).

La entrevistada recuperó algunos imaginarios que circulan acerca de la tarea de las/os psicólogas/os, a los efectos de delimitar cuál es la especificidad de la identidad profesional de ellas/os. La referencia al imaginario sobre el rol terapéutico es significativa en la medida que se mantiene hasta la actualidad. Asimismo, la entrevistada refirió a la *pregnancia clínica* de la carrera y los desafíos actuales al momento de pensar un plan de estudios que pueda dar cuenta de un campo tan vasto como el de la psicología, que exigiría replantearse debates en torno suyo, como la psicología del desarrollo. Las diferencias en los recorridos, prácticas y saberes en la construcción de la identidad profesional de las/os psicólogas/os nos permite establecer que se trata de un campo de disputas en donde el rol, la función y los rasgos específicos de la identidad profesional, tensionan las marcas personales del recorrido profesional y también las discusiones en torno a áreas de saberes.

164

En cuanto a la identidad profesional lo que la entrevistada resalta es que, si bien hay un predominio de la clínica, no todas/os las/os psicólogas/os se identifican con el rol de terapeuta. Con base en el informe presentado a la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (AA.VV., 2012), se pueden revisar líneas y producciones que trascienden la configuración de este rol y proponen nuevas dimensiones de trabajo para las/os psicólogas/os. Sin embargo, en el período estudiado se puede señalar que había un predominio creciente del rol de terapeuta en el caso de las/os psicólogas/os, pese a no estar legalizado ni legitimado en el campo psi, especialmente por parte de los psiquiatras. En esta línea, María Andrea Piñeda (2018) señala la importancia de incorporar aportes al estudio del rol de las mujeres en el campo de la investigación en psicología, dado su olvido en la historiografía internacional, a fin de reposicionarlas como sujetos de la historia.

Las primeras egresadas de la carrera constituyeron un grupo que se caracterizó por su impulso en materia de organización gremial y por la construcción de saberes situados (Leyva, 2015) en el campo psi y en el ámbito de la salud mental. A partir de las entrevistas se va configurando una narrativa del sur sobre la construcción de los saberes en psicología, que están dirigidos especialmente a algunas/os destinatarias/os clave: niñez, personas gestantes, vínculos, ámbito forense, el campo de la investigación en psicología, entre otros.

Los recorridos significativos de las pioneras también están signados

por sus propias memorias autobiográficas. En el siguiente apartado abordaremos, entonces, los itinerarios de memoria que fueron signando los desarrollos de estas pioneras, contemplando sus militancias y sus vivencias personales.

Tramas de memoria: hilos de deseo y vivencias de saberes curiosos

La figura de las pioneras remite a un lugar que ha sido invisibilizado. En el campo psi, si bien las mujeres han tenido un lugar preponderante, no han recibido un reconocimiento por sus aportes tanto en términos científicos, como técnicos y profesionales, o en lo que respecta a la organización gremial y política.

El lugar de lo político (Mouffe, 1993) supone una dimensión instituyente y de transformación que no se limita a lo institucional, asociado a *la política* al decir de Chantal Mouffe. Por tanto, los recorridos de estas pioneras han conmovido la configuración de un campo de saberes y prácticas (discursivas y no discursivas) que presentan una particularidad que puede ser leída en términos decoloniales y de género.

En lo que respecta a las elecciones de los saberes psi, se advierten algunas marcas de los recorridos biográficos que han incidido en los lugares políticos que instituyeron estas pioneras, a pesar del lugar que la psicología tenía dentro del campo psi, subsidiario de la psiquiatría. El modo en que llegaron a la carrera de Psicología, con qué interrogantes e intereses, de qué manera, son algunos de los aspectos que nos proponemos abordar a partir de las narrativas que fueron delimitando las entrevistadas.

Norma Delucca señalaba cómo surgió su interés por la psicología:

Mi descubrimiento de la psicología se da a través de dos producciones artísticas. [Por un lado], una biografía –puede parecer extraño– que leí cuando era adolescente. La biografía de [Vaslav] Nijinsky,³ el bailarín ruso, que la había escrito su mujer después de que murió Nijinsky y fue muy atrapante. Una vida muy apasionada, muy hermosa. Había logrado ver una de las películas de Nijinsky, a mí me gustaba mucho el ballet, sobre todo para verlo, no lo bailé. Y bueno, teníamos un grupo de adolescentes de la escuela secundaria que nos juntábamos con profesores que tenían una pasión por enseñar y, entonces, gratuitamente y fuera del horario de la escuela, nos reuníamos para pintar con nuestro profesor de dibujo y pintura; o para armar alguna peña cultural con los profesores de música que eran también personas muy dedicadas y cultas. Entonces, leíamos diferentes cosas y las comentábamos entre nosotros, porque, bueno, era una manera de superar la monotonía pueblerina. Hicimos teatro también en ese momento, teatro vocacional entre jóvenes. Bueno, hubo así una movida intelectual



importante en mi pueblo, que fue Lincoln, y desde esas lecturas aparece esta biografía de Nijinsky. Me impacta mucho que se enferma, ya habiendo abandonado el ballet, siendo grande, es internado y muere en un hospicio psiquiátrico. Creo que está diagnosticado con una esquizofrenia y, entonces, eso me conmovió enormemente y me generó el interés de poder estudiar la enfermedad mental. Empecé a investigar cómo se llegaba a la especialización y ahí me enteré de que tenía que atravesar toda la carrera de medicina para poder acceder a la psiquiatría. Eso me desalentó porque no me sentía afín al estudio de la medicina. Yo mientras tanto seguía estudiando, desde la escuela primaria estudiaba inglés en una sede del Instituto Británico y rendíamos todos los años examen, así que estudiamos de manera muy sistemática inglés, de algún modo se me empezó a perfilar la posibilidad de estudiar el Profesorado de Inglés en la Facultad de Humanidades. En ese ínterin, veo una película que se llamaba *Mis tres presidiarios*,⁴ uno de los actores era Humphrey Bogart. Eran tres “vagonetas”, era una comedia bien graciosa, estaban presos por robo y había dentro del personal un profesional que al principio no se sabía cuál era su función, tenía encargado armar algún programa como de rehabilitación para algunos elegidos que se propusieran hacer una especie de grupo de reflexión, a los efectos de que salieran de la cárcel con algún otro objetivo que no fuera volver a robar. Entonces, este personaje tenía el perfil, los juntaba a sus tres presidiarios, como se llamaba la película, y reflexionaban sobre diferentes temas, sobre sus proyectos, sobre otras posibilidades que no fueran la delincuencia. Hacían un trabajo reflexivo entre ellos. El coordinador les tiraba preguntas para pensar, bueno, ahí fue definido su rol como de psicólogo. Entonces, me quedé muy prendida de ese rol y dije “¡Pero! Esto es lo que a mí me gustaría hacer y no tiene que ver con la psiquiatría ni con la medicación”. Claro que se alejaba de la [idea de que la] enfermedad mental exigía una internación. Empecé a ver que había otros conflictos que podían ser resueltos a través de un tipo de tratamiento diferente que no fuera el de la medicación (N. Delucca, comunicación personal, mayo de 2019).

La entrevistada refiere a sus recorridos e intereses en torno al arte, y cómo la conjunción del padecimiento mental junto con el lenguaje del ballet o del cine le permiten comenzar a interesarse por los saberes psicológicos. Asimismo, estos intereses se conjugan con la posibilidad de rehabilitar, que también se vincula con una rama particular de la psicología en la cual Norma Delucca ha tenido una gran influencia: el psicoanálisis vincular y los saberes de la psicología en el campo jurídico.

La referencia a la vida apasionada de Nijinsky también podría aplicarse para los recorridos de estas pioneras, quienes fueron delimitando trayectorias de identidad profesional instituyentes y fundantes en La Plata y a nivel internacional también.

La trayectoria de identidad profesional se inició con la configuración de una identidad narrativa (Ricoeur, 1999) que en el caso de Mirta Videla se vinculó con el arte de curar:

Tengo mucha raíz ligada a la historia de mi bisabuelo paterno que era un médico homeópata chileno que se incorporó al ejército de Felipe Varela. Él organizó el ejército de liberación en Jáchal y ahí convocó a todos los que iban a formar parte del ejército, entonces vino gente de Chile, un médico que era Don Fructuoso Agustín Álvarez y se incorporó al ejército. Empezó la campaña de Varela combatiendo la Triple Alianza y llegaron a un pueblito en Catamarca que se llama Miraflores, fueron a una fonda a comer los soldados y todo el ejército y la viejita de la fonda que les sirvió la comida tenía una niñita, o sea una niñita que la ayudaba, entonces la viejita fue y le dijo a Varela que era su nieta, que había perdido los padres con un malón conocido, dijo que era mestiza y si se la quería llevar. Varela dijo no, que cómo se iba a llevar una niña, y mi bisabuelo que era el médico dijo que él se la iba a llevar y la iba a cuidar. Se la llevó, creo que tenía diez años y la hizo dormir en un jergón a los pies de la cama hasta que menstruó, cuando menstruó se casaron. Y empezó a tener hijos. En todos los lugares donde Felipe Varela fue en la campaña de su ejército de liberación, fue naciendo un hijo de mi bisabuelo. Ella se llamaba Margarita Centeno y tenía familia en Catamarca. [...]. Entonces, cada uno fue descubriendo qué tenía de esa bisabuela, hay una línea de sanadoras. Porque ella vivió aprendiendo a curar porque su marido era médico y era homeópata, además fue uno de los primeros homeópatas, yo creo, del continente. Entonces, él muere y ella siguió trabajando como sanadora empírica en San Juan y siempre contaban que le pagaban con huevos, que le pagaban con gallinas.

– *La elección de la carrera entonces también es un medio de sanar, curar...*

Claro, pero sin saber porque mi marido era psicoanalista, era psiquiatra, trabajó en consultorio, yo podría haberme metido a hacer eso, pero era esto de que yo tenía que ser algo y salir de ahí, ir al hospital, esta cosa distinta (M. Videla, comunicación personal, 26 de octubre de 2018).

En la historia de Mirta aparece la idea de curar, sanar, a partir de la historia transgeneracional de su familia. Mirta recupera, en primer



lugar, la historia de su bisabuela, quien aprendió sobre homeopatía por su marido en el ejército. Y fue algo que se reveló en su familia a partir del encuentro con la historia silenciada de su abuela. Asimismo, Mirta revisó los espacios elegidos en su propio recorrido profesional que la llevaron a una práctica en instituciones hospitalarias y luego a trascender los lugares esperables para el ejercicio de la profesión, de acuerdo con el imaginario social en torno al espacio del psicólogo: el consultorio privado.

Carmen Talou perteneció a lo que sería la segunda promoción, porque primero realizó estudios de magisterio:

Yo era grande ya, hacía como dos o tres años que me había recibido de maestra. Empecé a los 21 años luego de pelearme con un novio que tenía. ¡Me vine a estudiar, para alegría de mi mamá! O sea, ya tenía 21 años creo cuando empecé a estudiar, mis compañeros tenían 18. Porque en mi promoción se emparejó la edad de ingreso que era de entre 18, 19 años; no la primera promoción, que había tres de 18 y todas las demás eran grandes ya. Esa misma diferencia de edad ocurrió en el año que se abrió la carrera en el 84, había gente de 70 años con gente de 18. También en esa primera promoción que fue la de Bibí había tres con 18, Marta Durantini y otra más. Todas las demás eran mujeres de 30 y pico de años (C. Talou, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019).

En las expresiones de Carmen nuevamente aparece lo que marcaba Mirta Videla, la diferencia de edad de quienes conformaron la primera promoción de estudiantes de la carrera de psicología. Al igual que otras/os compañeras/os la entrevistada también había efectuado estudios superiores previamente y eligió La Plata para iniciar su carrera de grado.

La experiencia de Mirta Videla marca también sus pasos por la investigación y el vínculo particular que tuvo con la decana, Fernanda Monasterio:

Tuve una ventaja a partir de una desventaja, y es que cuando yo llegué a La Plata con mis padres, mi padre se accidentó y quedó inválido y quedamos en la absoluta indigencia con la jubilación de él y yo en primer año de psicología. Entonces, la gente del Centro de estudiantes, con los que yo empecé a militar, me consiguieron la beca para estudiantes de pocos recursos que es de la [época de la] Reforma Universitaria y estudié toda mi carrera con esa beca (M. Videla, comunicación personal, 26 de octubre de 2018).

En la memoria de Mirta surgen los recorridos frente a las desventuras vividas que la impulsaron a la militancia y también a una temprana

formación como becaria de investigación, lo que despertó en ella un estado de inquietud y de interrogantes constantes.

Los hilos de memoria, en las narrativas que se analizan, conjugan saberes propios de las experiencias pioneras en el campo psi de la ciudad de La Plata, así como también saberes curiosos (Colanzi y Méndez, 2017) que nos remiten a los movimientos instituyentes de prácticas discursivas y no discursivas.

Las memorias de estas pioneras van develando el interjuego entre lo instituyente y lo instituido, las trayectorias que inauguran una identidad profesional que inicia en la memoria transgeneracional y se vincula con las experiencias de un recorrido por la formación de grado y las vivencias de la práctica profesional. Notamos también que las narraciones tensionan entre la historia oficial –en la que no se menciona lo que significó una carrera con docentes en su mayoría varones, en la que las estudiantes mujeres no eran legitimadas para el ejercicio de la clínica, pero sí habilitadas para el diagnóstico– y la historia con minúscula del momento recordado, especialmente en lo que respecta a las pujas políticas en la universidad, en la trayectoria entre dictaduras de esta identidad profesional. En las entrevistas surgió también la referencia a que no había una lectura sobre género y que no constituía para estas pioneras una preocupación, algo que también se ve tensionado, en la medida en que como mujeres psicólogas se veían enfrentando dificultades que se evidencian, por ejemplo, en la expresión “las chicas de psicología”.

Las pioneras entrevistadas, actualmente, han formulado sus propios legados de memoria, a través de publicaciones como el libro *Psicología andina* (2020) de Mirta Videla, o los procesos de sistematización de producciones de grado y posgrado, libros en los que han trabajado Norma Delucca, Telma Piacente y Carmen Talou, quienes han logrado sistematizar investigaciones en intervenciones, constituyéndose en referentes de las distintas temáticas que han llevado adelante.

En línea con lo anterior, consideramos necesario situar que un punto que caracteriza las narrativas de estas pioneras es la evidencia de las rupturas del campo psi y especialmente de un hiato o dislocamiento (Levín, 2020). Siguiendo a Florencia Levín, la experiencia traumática del campo psi podría conceptualizarse como una experiencia de disolución, pero al mismo tiempo una modalidad desdoblada y fracturada de subjetivación de la historia, permitiendo que el pasado, siguiendo a la autora, en tanto retrospectión, permaneciera invisible en términos historiográfico, pero que sobreviviera en memorias subterráneas del campo de la salud mental.

Los puntos de inflexión o marcas traumáticas del pasado reciente del campo psi, en las voces de estas pioneras, nos permiten pensar en las experiencias colectivas de los procesos de construcción de la identidad profesional, vivencias subjetivantes que subvertían los acontecimientos extremos y atroces del período entre dictaduras.



Estas marcas refieren al insilio, a cómo lograron resistir durante los años de la última dictadura, también aparecen ligadas al alejamiento de la docencia universitaria y a la resistencia en las prácticas clínicas, entre otros aspectos aludidos por las entrevistadas.

El primer acto homenaje a las pioneras fue efectuado en 2019, en el marco del 7° Congreso Internacional de Psicología “Alter-nativas, aportes a la construcción de prácticas y saberes desde el Sur”, y podemos delimitar la intencionalidad política del acto-homenaje: “crear un lugar”.

Entendemos que estas memorias, las de las identidades profesionales del campo psi en La Plata, sostienen y reconfiguran una tensión dinámica entre historia y memoria. De igual manera, en este artículo se propone una narrativa contrahegemónica (Colanzi, 2018)⁵, que abreva en el tiempo de los “subalternos”,⁶ las memorias “feminizadas” del campo psi y posiciona a estos actores en tanto sujetos de la Historia.

En esta propuesta se entretejen varias memorias paralelas (Traverso, 2011), dadas las trayectorias de identidad profesional de las pioneras y las experiencias de referentes políticos de la carrera de Psicología (UNLP). Por esta razón apelamos al concepto de memoria multidireccional (Rothberg, 2009),⁷ conjugando los aspectos que propicia la memoria de la narrativa contrahegemónica, las operaciones de sentido de la historia reciente y los trabajos elaborativos de las testimoniadas.

Las entrevistadas señalaron diferentes momentos de sus militancias, generalmente iniciadas en la escuela secundaria, pero luego sostenidas en la universidad. Norma Delucca nos comentó:

Diría que yo traía, si podemos decir militancia, traía la experiencia de haber pertenecido al primer Centro de estudiantes que se crea en el secundario. Estando en 4to año del secundario se creó el Centro de estudiantes, a mí me interesaba la participación allí, [...] tenía esa experiencia. No de política partidaria, que no era muy frecuente, y menos en un pueblo que jóvenes se insertaran en partidos políticos. Acá estos jóvenes ya estaban insertos en algunas agrupaciones políticas por fuera de la facultad, pero, bueno, esa fue mi experiencia en el Centro de estudiantes, me interesó incorporarme, sobre todo en la agrupación, porque encontré como afinidad este interés que ponía la agrupación: la creación de la carrera, yo me empecé a interesar y ahí realmente hicimos lazos de amistad con algunas personas que después se inscribieron, junto conmigo, en la carrera (N. Delucca, comunicación personal, mayo de 2019).

Delucca manifiesta su interés por la militancia y también por los aspectos de organización estudiantil, que luego se transformarían en las luchas por la regulación del quehacer profesional de las/os

psicólogas/os: la Asociación de Psicólogos de La Plata.

En cuanto a los argumentos que defendían, la entrevistada manifestó:

Precisamente, esta cuestión de la posibilidad de brindar una atención no psiquiátrica, no médico-psiquiátrica para una problemática amplia, para conflictos humanos podríamos decir, como una generalidad, para conflictos que no requirieran un tratamiento psicofarmacológico. Yo recuerdo uno de los folletines que se habían publicado, que de algún modo los habían elaborado los profesores que estaban peleando ya a otro nivel, a nivel de una presentación al Consejo Superior, en una comisión por la creación de la carrera de Psicología. Ahí estaban dos de los profesores que después fueron la directora de la carrera, Fernanda Monasterio, y Juan Cuatrecasas, que fue después nuestro profesor de Antropología y de Neurobiología. Esos dos profesores ya estaban en una comisión específica debatiendo y tratando de promover la creación de la carrera. Una de las cuestiones que se debatía en esa comisión es que algunos querían que se creara en Medicina y Fernanda Monasterio y Cuatrecasas que, si bien eran médicos, eran médicos humanistas digamos, tenían la convicción de que tenía que crearse dentro de una facultad de Humanidades, más cerca de la filosofía. [...] Yo me acuerdo, me quedó muy grabada una frase de esos primeros folletos que decía “tratamiento verbal de los conflictos”. Entonces, eso es lo que me quedó a mí como objetivo fundamental, la [frase] que me alentó en relación con lo que yo quería hacer. Mi interés: el tratamiento verbal de los conflictos. Eso me atrapó. Bueno, ahí fue que impulsamos esta lucha de los profesores que, bueno, finalmente se presentó en el Consejo Superior y ganó la postura de que se creara dentro de Humanidades y ahí fue que el 30 de mayo de 1958 se creó la carrera de Psicología en Humanidades (N. Deluca, comunicación personal, mayo de 2019).

Las trayectorias de militancias que empezaron a trazar las pioneras van delimitando una disputa por el reconocimiento de la psicología de manera autónoma a la carrera de medicina. Algunas iniciaron en momentos previos al inicio de la carrera de grado, otras al comenzar a participar del espacio de Centro de estudiantes y de las discusiones como graduadas.

En el caso de Mirta Videla, la militancia inició en el Centro de estudiantes:

El Centro de estudiantes estaba dividido en dos: los psicobolche y los peronistas de Tacuara que estaban del otro lado, pero en el Centro de estudiantes estábamos todos. Alves Lemenso,



siempre se acordaba, estaba en la izquierda conmigo y después terminó siendo psicólogo de las empresas, de las organizaciones, él se reía cuando yo le decía eso porque en realidad él tuvo una mamá muy especial que era militante del Partido Comunista y amiga de Marie Langer y de Alicia Moreau de Justo (M. Videla, comunicación personal, 26 de octubre de 2018).

La trayectoria de militancia de Carmen Talou marcó su vida política en la universidad, ocupando el cargo de jefa de Departamento de la carrera de Psicología:

Yo no participé de eso [organización de la Asociación de Psicólogos de La Plata]. Era afiliada, tampoco había ley, así que no teníamos reconocimiento como tal. Después se creó el colegio y se creó la ley para los psicólogos, cuando yo era directora de la carrera de Psicología (1985). Usaron nuestro plan de estudio para poner fundamento. No se llamaba escuela de psicología, no sé cómo se llamaba la organización sindical que teníamos en ese momento. Después se aprobó la ley, entonces ya tuvimos la obligación de jubilarnos, de aportar, etc. (C. Talou, comunicación personal, 24 de septiembre de 2019).

172

La experiencia profesional de Carmen Talou remite también a un aporte sustancial en relación con la perspectiva de las mujeres en la producción de un campo de conocimientos (González Oddera, 2018), en el caso de esta pionera, sus aportes en la configuración de los estudios de la psicopatología infantil.

Siguiendo a De Paulis y Ostrovsky (2024), los dichos de esta pionera suponen un aporte a la reconstrucción del rol profesional de las psicólogas pioneras, delimitando la especificidad de las trayectorias femeninas y su complejidad.

Las entrevistadas señalaron que su actividad profesional, gremial y militante también estuvo signada por la organización de lo cotidiano, una dimensión que involucra los lazos sexo-afectivos, la vida íntima y también el affidamento, aspectos relacionados con las organizaciones y subterfugios de lo cotidiano, lo público, lo privado y lo íntimo (Chaneton y Vacarezza, 2011).

En la dimensión pública estas pioneras se desarrollaron en espacios interdisciplinarios conciliando la vida privada con las actividades profesionales, inaugurando saberes y proyectándose en espacios laborales en donde fueron forjándose. Las actividades laborales fueron un desafío al momento de conjugar la cantidad de horas de trabajo en la actividad pública y las obligaciones de las tareas de cuidado y trabajo doméstico.

De esta manera, analizamos las memorias de estas pioneras

considerando la tarea de repolitizar el cuidado (Oberti, 2015; Colanzi, 2018). Desde el inicio de la trayectoria de formación aparece el lugar del cuidado no solo en relación con la práctica, sino también con las situaciones personales de quienes integraban la primera promoción. Las trayectorias de identidad profesional requerían la conciliación de la formación con el cuidado, el trabajo doméstico, un empleo de tiempo particular. Podemos interrogarnos entonces sobre cómo se conciliaba el estudio, el trabajo público y las responsabilidades del ejercicio de cuidado con el trabajo vinculado al cuidado de la salud mental.

Abrevaremos en el planteo de Alejandra Oberti cuando se refiere a cómo operó la subordinación de las relaciones personales y afectivas en las tramas políticas, y cómo esto también constituyó una reproducción burguesa que desde la militancia era repudiada.

Estas prácticas de conciliación nos permiten revisar algunas preguntas que se formularon en torno al ejercicio y actividad militante. Norma en los años setenta nos comentó que sostuvo la militancia con su marido:

Elegimos resistir adentro, dado que sobrevivimos no fue mala elección, pero podríamos no haber sobrevivido. Porque muchos amigos nuestros que estaban en la misma situación, no sobrevivieron. Y me refiero a la misma situación en el sentido de que teníamos un pensamiento comprometido y un ejercicio profesional comprometido, pero no teníamos una militancia partidaria en ese momento. Mi marido la había tenido en su juventud y yo después, pero en ese momento nosotros no teníamos una militancia partidaria y muchos de nuestros amigos que no tenían militancia partidaria desaparecieron. Otros la tenían y directamente, más que desaparecer, los mataron en la calle. Perdimos dos ayudantes de nuestra cátedra: Carlos Polani, que lo mataron pegando un afiche por un paro y Lidia Vidao, ¡que no estaba militando absolutamente en nada! y la sacaron a la noche de su casa (N. Delucca, comunicación personal, mayo de 2019).

El ejercicio profesional es denominado comprometido, haciendo referencia al compromiso político de las/os trabajadoras/es de la salud mental en el contexto del terrorismo de Estado y la violación de los derechos humanos.

La pregunta en torno a la militancia compartida en los lazos sexo-afectivos, así como también las situaciones de ejercicio de la maternidad en esos momentos, constituyen modos de repolitizar diferentes esferas de la vida social y un aspecto central al momento de analizar los recorridos de estas pioneras sin monumentos, que inauguraron saberes, prácticas y espacios disciplinares en el campo psi y la salud mental.



Conclusiones

La propuesta del artículo constituye un aporte original, dado que reúne las narrativas de mujeres pioneras referentes del campo psi y la salud mental en La Plata, conjugando la perspectiva de género, los aportes decoloniales en el análisis de las voces de estas psicólogas, que revisan sus vivencias y experiencias profesionales desde los inicios de la carrera de Psicología, en la Universidad Nacional de La Plata.

Las entrevistadas, a lo largo de su trayectoria profesional, llegaron a desarrollar líneas de saberes específicos en el campo de conocimiento de la psicología y la salud mental que siguen vigentes. También crearon espacios institucionales profesionales, académicos y científicos que marcaron las tramas de formación de las/os psicólogas/os en La Plata. Estos espacios de inserción profesional fueron la psicoprofilaxis obstétrica, las intervenciones en el ámbito judicial (asesoría pericial), la clínica de la psicopatología infantil y la creación del Instituto de Investigaciones de la carrera de Psicología y la carrera de Doctorado en Psicología en la Universidad Nacional de La Plata.

Estas pioneras también inauguraron entramados colectivos relacionados con la regulación profesional de las/os psicólogas/os, en el marco de la Asociación de Psicólogos/as de La Plata. La trama vivencial se articula con los aportes institucionales y de saberes curiosos que permiten situar la especificidad de las trayectorias femeninas en su complejidad, atendiendo a un análisis histórico, en perspectiva feminista y decolonial. En tal sentido, en el artículo se retrata la figura de psicólogas que analizan las tensiones propias de un quehacer profesional que se disputaba con psiquiatras varones, que requería de su regulación y que a partir de los espacios que crearon nos permiten analizar el lugar de las mujeres psicólogas en el trayecto de profesionalización de la carrera de Psicología y las disputas del campo de la salud mental.

Así, analizamos las particularidades de los procesos de construcción de la identidad profesional de las/os psicólogas/os en La Plata. Desde la creación de la carrera de Psicología las mujeres tuvieron un lugar muy significativo, tanto por la matrícula feminizada, como también por las definiciones de quienes participaron de las discusiones en torno a la formación de las/os psicólogas/os. La figura de Fernanda Monasterio, primera decana de la carrera ocupa un lugar central y es objeto de comentarios y análisis crítico por parte de las pioneras.

Las dimensiones de análisis que se identificaron en las voces de estas pioneras se vinculan con la caracterización de la primera promoción de egresados/as de la carrera de Psicología, las experiencias de *affidamento* entre estudiantes y sus efectos en el predominio de la clínica psicoanalítica en la carrera de Psicología, la figura impactante de Fernanda Monasterio como docente, científica y militante, y finalmente, la configuración de una identidad profesional específica,

a partir de la inserción institucional y la creación de espacios institucionales.

En el artículo hicimos referencia a la caracterización de las militancias de las pioneras, los modos en que la repolitización de la práctica profesional tuvo lugar a partir de las trayectorias militantes de las mujeres. También se exploró el efecto que el período estudiado tuvo en los procesos de construcción de la identidad profesional entre dictaduras, y la dimensión traumática de estos tiempos en el campo psi y la salud mental.

Las pioneras generaron espacios y fueron configurando lugares donde trabajaron a la par que las/os médicas/os y otros profesionales, abriendo nuevas lógicas de construcción de la identidad profesional, cuyo impacto permanece vigente, como también sus luchas y espíritu militante.

Referencias

- AA.VV. (2012). *Informe de autoevaluación de la Facultad de Psicología UNLP*. Universidad Nacional de La Plata.
- Ben Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas*. Editorial Sudamericana.
- Bidaseca, K. (2018). *La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista descolonial*. Prometeo.
- Bidaseca, K. (2020). Introducción. En K. Bidaseca y M. Sierra (Eds), *Trazos Comunes: Estéticas Feministas Descoloniales de América Latina y Oriente Medio*. El Mismo Mar.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Chaneton, J. y Vacarezza, N. (2011). *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en relato de mujeres y varones*. Marea Editorial.
- Colanzi, I. (2018). *Narrativas contrahegemónicas: enfoque biográfico e investigación cualitativa*. Material de cátedra. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/113187>
- Colanzi, I. y Méndez, L. (29 de noviembre al 2 de diciembre de 2017). *Saberes curiosos y prácticas educativas: identidad profesional en estudiantes ingresantes de las carreras de Licenciatura y Profesor en Psicología (UNLP)* [Ponencia]. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación. XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Courel, R. y Talak, A. M. (2001). *La formación académica y profesional del psicólogo en Argentina*. Universidad de Buenos Aires-Sociedad Interamericana de Psicología.
- Dagfal, A. (1998). *La creación de la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de La Plata: el pasaje del campo de la educación al predominio de la clínica. El lugar del Psicoanálisis (1957-1966)*. Informe final. Beca de iniciación en la investigación.
- Dagfal, A. (2004). Para una estética de la recepción de las ideas psicológicas. *Revista Frenia*, IV(2).



Dagfal, A. (7-9 de agosto de 2008). *Las primeras discusiones sobre la orientación clínica del psicólogo argentino* [Ponencia]. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Dagfal, A. (2011). Entrevista a la Dra. Fernanda Monasterio Cobelo (1920-2006). *Revista de Historia de la Psicología*, 32(4), 37-64. https://journals.copmadrid.org/historia/archivos/fichero_salida20210910142317778000.pdf

Dagfal, A. (2014). Breve historia de la psicología en la ciudad de La Plata (1906-1966). *Universitas Psychologica*, 13(5), 1759-1775. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.bhpc>

D'Antonio, D. (Comp.) (2018). *Violencia, espionaje y represión estatal. Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino*. Imago Mundi.

De Paulis, M.J. y Ostrovsky, A.E. (2024). De la Escuela al Diván: el rol profesional de las mujeres psicólogas en Argentina, Mar del Plata (1960-1996). *Revista de Historia de la Psicología*, 45(4), 2-9. <https://doi.org/10.5093/rhp2024a13>

De Paulis, M. J., y Ostrovsky, A. E. (2025). Experiencia y epistemología feminista. Voces de mujeres psicólogas en Argentina. *GénEroos*, 3(6), 272-292. <https://doi.org/10.53897/RevGenEr.2025.6.10>

García Dauder, S. (2019). La teoría crítica como correctivo epistémico en psicología. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4(1), 117-150. <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.4843>

González Oddera, M. (2018). La subjetividad femenina en cuestión. Psicología y estudios de la mujer en la Argentina. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, (4), 1-31. <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.199>

González, M. E. y Dagfal, A. (27-30 de noviembre de 2012). *El psicólogo como psicoanalista: problemas de formación y autorización. Entre la universidad y las instituciones* [Ponencia]. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Kierbel, V. N. (2016). Los primeros tiempos de la organización gremial de los psicólogos en la Argentina: El caso de la Asociación de Psicólogos de La Plata (1960-1985). En A. Viguera (Comp.). *Historias de la psicología y el psicoanálisis en La Plata (1946-1990)* (pp. 57- 72). EDULP.

Klappenbach, H. (2003). La globalización y la enseñanza de la psicología en Argentina. *Psicología em Estudo*, 8(2), 3-18. <https://doi.org/10.1590/S1413-73722003000200002>

Levín, F. (2020). Un grano de arena en el mar. Lo que puede aportar la historia a la elaboración de pasados traumáticos. *Historia da Historiografia. International Journal of Theory and History of Historiography*, 13(33), 309-339. <https://doi.org/10.15848/hh.v13i33.1578>

Leyva, X. (2015). La obra camina. En AA.VV. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (pp.9 - 15). Editorial Retos.

- Luque, C. (2020). Affidamento masculino: El arte queer del fracaso del varón patriarcal. *Heterotopías*, 3(5), 1-15. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29076>
- Meneses, M. P. (2018). Colonialismo como Violência: a 'Missão Civilizadora' de Portugal em Moçambique. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, Número especial, 115–140. <https://doi.org/10.4000/rccs.7741>
- Mouffe, C. (1993). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancias, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Edhasa.
- Oberti, A. (2021). *Género y afectos en las militancias (Módulo 3), El género en las memorias* [Curso virtual]. Núcleo de Estudios sobre Memorias, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Ostrovsky, A. E. (2008). La Sociedad de Psicología en Argentina (1908-1913): Treinta y nueve hombres y una mujer. *Revista de Historia de la Psicología*, 29(2), 55-67.
- Ostrovsky, A. E. (2014). La historia de la psicología en clave crítica: Juicios y prejuicios en el análisis de la psicología de la “mujer universitaria” en Argentina a comienzos del siglo XX. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 201-212. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1195>
- Ostrovsky, A. E. (2018). Mujeres en los Archivos de pedagogía y ciencias afines (1906-1914). *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 18(3), pp. 984-999. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1808-42812018000300015
- Ostrovsky, A. E. y Moya, L. A. (27-30 de noviembre de 2013). *Participación de mujeres en dos momentos de la psicología argentina* [Ponencia]. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XX Jornadas de Investigación, IX Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <http://www.academica.org/000-054/134>
- Piñeda, M. A. (2018). Del aula al laboratorio, tres mujeres científicas en la historia de la psicología argentina. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 18(4), 1299-1322. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1808-42812018000400015
- Piñeda, M. A. y Jacó Vilela, A. M. (2014). Ciencia psicológica y profesionalización en Argentina y Brasil: 1930-1980. *Universitas Psychologica*, 13(5), 2015-2033.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narrativa*. Paidós.
- Riva, A., Freston, E., Inveninato, S. y Vallejo, E. (15-17 de noviembre de 2011). *David Ziziensky y el ingreso del psicoanálisis francés en el Hospital de Niños Sor María Ludovica de la ciudad de La Plata* [Ponencia]. 3er Congreso Internacional de Investigación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1486/ev.1486.pdf
- Rothberg, M. (2009). *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. University of Chicago Press.



Sanfelippo, L. (2017). *Trauma. Un estudio histórico en torno a Sigmund Freud*. Miño y Dávila.

Sanfelippo, L. (2019). Los marcos sociales de la memoria dictatorial. En J. Calmels y L. Sanfelippo (Comps.), *Trabajos de subjetivación en torno a la última dictadura: herramientas conceptuales para el pensamiento y la acción* (pp. 23-46). Teseo.

Santamaría, A. y Montoya, E. (2014). La memoria autobiográfica: el encuentro entre la memoria, el yo y el lenguaje. *Estudios de Psicología*, 29(3), 333-350. <https://doi.org/10.1174/021093908786145430>

Talak, A. y Cormiglio, F. (2008). *Historia de la Psicología. Cátedra I. Módulo IV*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Traverso, E. (2011). *El Pasado, instrucciones de uso*. Prometeo.

Videla, M. (2019). Hacia una “psicología andina para la liberación”. *Revista De Psicología*, 18(1), 3-25. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe025>

Videla, M. (2020). *Psicología andina. Descolonización*. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.

Wrinkler, M. (2007). *Pioneras sin monumentos. Mujeres en Psicología*. LOM Ediciones.

Notas

1 La psicología andina propone un modo contrahegemónico de concepción de la producción científica. Mirta Videla señala: “El presente artículo es una crítica al modelo hegemónico de formación y ejercicio profesional imperante en psicología sudamericana. Propone abrir lo académico al calor de las sabidurías de la cosmovisión andina, borrada por la colonización, como nueva forma de construcción espiritual del conocimiento. Ello permitirá corazonar la ciencia comprometiéndola con la vida, sumar a ella una nueva dimensión afectivo-emocional, y construir formas distintas de conocimiento para sembrar horizontes diferentes de civilización y de existencia” (Videla, 2019, p. 1).

2 Categoría conceptual del feminismo italiano que refiere a las alianzas estratégicas en términos de lo político entre iguales. Sin embargo, es preciso referir que las revisiones relativas a esta categoría en el propio feminismo llevaron a delimitar que es necesario advertir las diferencias para consolidar las diferentes posiciones de manera situada.

3 La entrevistada se refiere al *Diario* de Vaslav Nijinsky, biografía del bailarín ruso.

4 La película a la que hace referencia la entrevistada es *We're not angels* (1955).

5 La noción de narrativa contrahegemónica es clave para analizar los testimonios a partir de los aportes de los estudios de género, los feminismos decoloniales y las epistemologías del sur global.

6 “Del mismo modo, para la historiografía, las mujeres solo tienen una historia desde hace alrededor de treinta años. Antes se las excluía, al mismo título que a los “pueblos sin historia” de Hegel. Los subaltern studies nacieron en India a principios de los años ochenta. Su objetivo fue reescribir la historia de los subalternos, el pueblo del que hay que oír la “pequeña voz”, que la “prosa de la contrainsurrección” depositada en los archivos del Estado no puede restituírnos, porque su tarea consiste exactamente en ahogarla (Traverso, 2011, p. 27).

7 Esta categoría conjuga el estudio de las memorias del Holocausto y los estudios postcoloniales, empleando un abordaje comparativo e interdisciplinario, delimitando específicamente el campo psi.